

915-916 HIMNO DE LA GLORIA DEL PARAÍSO de Pedro Damián, cardenal de Ostia, basado en los dichos del beato Agustín.

Hacia la fuente de la vida eterna, el alma sedienta anhela; busca que se rompan las barreras de la carne, desea liberarse. Se esfuerza, ambiciona, lucha el exiliado por disfrutar de la patria, mientras se lamenta de estar sujeta a presiones y sufrimientos; contempla la gloria que perdió cuando pecó. El mal presente aumenta el recuerdo del bien perdido.

¿Quién puede expresar cuánta es la alegría de la paz suprema? Donde los edificios se levantan con perlas vivas. Los techos altos brillan con oro, resplandecen los salones; esta estructura se entrelaza con gemas preciosas. Las calles de la ciudad están pavimentadas con oro puro como si fuera vidrio: no hay lodo, no hay estiércol, no se ve ninguna plaga. El invierno horrendo, el verano abrasador nunca azotan allí. La flor perpetua de las rosas perpetúa la primavera.

Las azucenas resplandecen, el azafrán enrojece, el bálsamo suda. Los prados están verdes, los sembrados florecen, los ríos de miel fluyen, el aroma de los perfumes se exhala, el licor de los aromas; cuelgan las frutas de los bosques floridos que no caerán. La luna no alterna sus fases, el sol, ni el curso de los astros: el Cordero es la luz inextinguible de la ciudad feliz. No hay noche ni tiempo allí, el día es continuo.

Porque también los santos brillan como el sol espléndido, después del triunfo coronados se regocijan mutuamente, y postrados cuentan las batallas del enemigo ya seguros; purificados de toda mancha, no conocen las guerras de la carne. La carne hecha espiritual, y la mente sienten lo mismo. Disfrutando de mucha paz, no soportan escándalos: despojados de lo mutable, regresan al origen, y contemplan la presencia de la verdad, de aquí beben la dulzura del manantial de vida. De allí obtienen un estado siempre igual al salir; claros, vivos, alegres, no están sujetos a ningún caso: están ausentes las enfermedades para los siempre sanos, la vejez para los jóvenes. Aquí tienen el ser eterno, pues lo transitorio ha pasado: allí florecen, prosperan, florecen, la corrupción ha caído, 917-918 el vigor de la inmortalidad ha absorbido el poder de la muerte. Quienes conocen al que todo lo sabe, no pueden ignorar; pues también penetran los secretos del corazón uno del otro.

Quiéren lo mismo, no quieren lo mismo, hay unidad de mentes; aunque cada uno tenga diferente mérito por su trabajo, esta caridad hace suyo lo que ama en el otro; así lo propio de cada uno se convierte en común para todos. Donde está el cuerpo, allí se congregan las Águilas por derecho, donde con los ángeles y los santos se recrean las almas. Con un solo pan viven los ciudadanos de ambas patrias. Ávidos y siempre llenos, desean lo que tienen. La saciedad no cansa, ni el hambre atormenta: siempre hambrientos comen, y comiendo tienen hambre.

Nuevas armonías siempre resuenan con voz melodiosa y los órganos, al ser tocados en júbilo, deleitan los oídos; dignos, por quien son vencedores, dan alabanzas al rey. Feliz el alma del cielo que ve al rey presente, y bajo el trono alto contempla el giro de la máquina del mundo, el sol, la luna, y las estrellas esféricas con los planetas. Cristo, palma de los guerreros, introdúceme en esta ciudad después de despojarme del cinturón militar, hazme partícipe del don de los ciudadanos bienaventurados. Provee fuerzas al que lucha en la batalla inagotable; para que después de la lucha me concedas el descanso merecido: y merezca obtenerte como recompensa sin fin. Amén.